

Un corazón limpio da la vida por sus amigos

Nuestro corazón, en muchas ocasiones, tiene parches porque no se da por completo. Cada vez que discutimos con un amigo o algún familiar, se abre una herida que, hasta que se cierra, escuece y duele. Ese corazón no ha dado la vida por el otro. Lo que el Evangelio de hoy nos muestra es una amistad verdadera, una amistad que tiene por lema el amor entre unos y otros como el que Jesús profesaba por todos ellos, y que construye, con su corazón sincero, una verdadera gran familia. Nosotros, como Jesús, debemos curar nuestro corazón y mostrar su lado más real amando a nuestros amigos de la misma manera que lo hacía Él. Un corazón limpio da la vida por sus amigos.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 15, 12-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Para Arancha Fernández, laica de la comunidad del Perpetuo Socorro de Madrid, Elvira es una santa cotidiana:

Dentro de nuestra rutina familiar rezamos a santos que no hemos podido conocer y les pedimos que nos acompañen en nuestros quehaceres diarios confiando en su intercesión.

Pues bien, a nuestro lado podemos descubrir también algunas personas santas que nos acompañan en el día a día. Son esos santos cotidianos y anónimos que nos ayudan a que la vida sea mejor. Elvira es una de esas personas que, con su ejemplo diario, transforma mi vida. Ella consigue hacer fácil lo difícil, viviendo desde el amor y transmitiendo esa sensación de paz que sólo puede venir de Dios. Ella es de Dios. Está con Él y en Él. Vive con acogida y fe su enfermedad y, desde ella, nos enseña a todos cómo sobrellevar la cruz con la alegría propia de los que son de Jesús. No se deja vencer ante la adversidad y es capaz de dar importancia a tus pequeñas preocupaciones olvidando las suyas. Se entrega. Se da. Ama. Sabe poner en las manos del Señor su vida. Sonríe y comparte contigo tanto sus alegrías como su dolor. No se esconde. Elvira es mi santa en el día a día. Gracias, amiga.



Oración - Nos preguntamos

¿Qué valor doy en mi vida a la amistad?

¿Qué hago para cultivarla y cuidarla?

¿Pido más a mis amigos de lo que estoy dispuesto a dar?

¿Es el amor generoso el verdadero motor de mi amistad?

¿Cómo vivo mi amistad con Dios?

¿Lo siento cercano y accesible, dialogo con Él como con un amigo verdadero?

